fue ecuánime hasta la exasperación, radical y desesperada hasta conducirle al callejón sin salida de la autoaniquilación. Se pierde así uno de los mejores hombres con que ha contado siempre la canción "folk" norteamericana y mundial.

Surgido al lado de Tom Paxton, Eric Anderse, Judy Collins, Joan Bez, Peter Lafarge, Bob Dylan y tantos otros, en la que se ha venido a llamar "generación del Greenwich Village", Phil Ochs tuvo una existencia artística difícil y escasamente reconocida a niveles populares. Sus tres primeros discos de larga duración nos mostraron probablemente lo mejor de su obra: canciones periodísticas sobre los sucesos de actualidad en una época en que en los USA todavía se creía en la posibilidad de una revolución. Canciones de una desnudez absoluta, y no sólo a nivel formal: sus textos eran directos, punzantes, narrativos. Pero lo que distinguió precisamente al Phil Ochs, cantante y compositor, de sus compañeros de generación fue la especial sensibilidad y la entrañable emoción que supo imprimir a sus generalmente inspiradísimas creaciones.

Con la crisis colectiva que produjo el desengaño político en América a través de la guerra de Vietnam, los magnicidios incontrolados, las tensiones sociales y la represión sangrienta de los movimientos radicales —que culminaron en 1968 en la última esperanza frustrada: la Convención del Partido Demócrata—, Phil Ochs, como, en general, todos los compañeros anteriormente citados, buscó una salida personal y estética a sus inquietudes y contradicciones.

Búsqueda que se plasmaría en la grabación de varios LPs en la casa A and M, conteniendo una música rabiosamente personal y cercana al completo desquiciamiento. "Placeres del puerto" y "Ensayos para una retirada" son, en este sentido, sus discos más significativos. En ellos tienen cabida algunas de las canciones más inquietantes que se hayan compuesto en la última década.

Finalmente, y tras una retirada temporal, Phil Ochs volvió a replantearse la posibilidad de volver a cantar, hecho que realizó en algunas ocasiones en los tres pasados años. Asimismo organizador de recitales benéficos y solidarios, como el celebrado en 1974 a beneficio de los perseguidos chilenos a raíz del golpe de Estado de Pinochet, parecía que Ochs estaba recuperado para la buena causa de la canción popular. Sus experimentos con el "rock" clásico, por el que se sintió sinceramente atraído a partir de un cierto momento, fue una causa más de honda frustración, al comprobar su desplazamiento y su degeneración dentro del terreno infernal de la industria discográfica. Nacido en 1941, con él muere un poco el movimiento de canción popular genuina en los USA, un movimiento que tuvo sus orígenes conocidos en pioneros como Joe Hill, Leadbelly y Woody Guthruie, y que a través de Pete Seeger tuvo su cuerda de enlace con la generación de los 60's. Si alguna vez es cierto el hecho de que siempre desaparecen los mejores, esta es una de ellas. ■ **ALVARO FEITO.**

P. S.—Ni que decir tiene que de Phil Ochs no hay ningún LP editado en nuestro país. De sus ocho discos oficialmente conocidos, entre nosotros sólo se ha publicado una canción en un LP colectivo genéricamente titulado "Los mejores cantantes folklóricos de los años 60". No se puede pedir menos a nuestras inefables grabadoras.

CINE

El "Affaire Murri"

Que un asunto criminal sea utilizado políticamente por la derecha como arma arrojadiza contra una ideología o un partido determinado, es algo que la Historia contemporánea nos ofrece a cada paso. Y dentro del terreno cinematográfico existen numerosas obras (citemos, por lo recientes, "Stavisky", de Resnais, o "Sbatti il monstruo in

"La gran burguesía" ("Fatti di gente perbene", 1974), de Mauro Bolognini.

prima pagina", de Bellocchio) que han analizado los resortes de esta manipulación, la manera en que se puede coaccionar a una comunidad para que vea en un hecho de la crónica de sucesos lo que conviene a unos intereses definidos (recordemos también el "Landrú" de Chabrol, pero en su versión íntegra, no en la gravemente mutilada que llegó hasta nosotros). En esta línea se sitúa "La gran burguesía" ("Fatti di gente perbene", 1974), de Mauro Bolognini, que reconstruye el "affaire Murri", acaecido en la Bolonia de 1902 y del que se valieron las fuerzas reaccionarias (católicos y monárquicos) para denigrar al ascendente socialismo.

Creo que totalmente desconocido hoy en España, dicho "affaire" se basaba en el asesinato de un miembro de la aristocracia por parte de su cuñado, político socialista e hijo de un afamado médico que siempre había defendido ideas del mismo signo. El crimen tuvo motivaciones puramente individuales —el continuo mal trato que el citado aristócrata infligía a su mujer y la pasión incestuosa que hacia ella sentía su hermano—, pero la derecha consiguió presentarlo como un complot familiar, "lógico" en personas que habían basado su educación en "doctrinas librepensadoras" que "atentaban contra el orden divino y humano establecido". Se hallaba próximo un período electoral, era preciso desprestigiar al socialismo, y la prensa reaccionaria —apoyada por el sistema judicial— pronto convirtió a los Murri en símbolo viviente de la "podredumbre izquierdista".

Profundizar en este conflicto de fuerzas dentro de un cine directamente político era el único camino por el que Bolognini podía interesar al espectador de 1976 (al menos, al espectador no italiano). Sin embargo, su elección ha sido muy otra, anteponiendo la descripción del sufrimiento de la familia Murri a ese contexto colectivo, que sólo queda como trasfondo circunstancial —e incluido de manera bastante artificiosa— dentro de la trama. Ello le conduce a un cine melodramático, viejo como la propia historia que cuenta, literario hasta la exacerbación, y donde Bolognini sólo parece interesarse a fondo (como ocurre tantas veces en su obra) por los aspectos escenográficos y de recreación ambiental. Es muy poco para una película en que, además, el uso de principio a fin de la imagen "flou" resulta insoportable y que vemos en Madrid a través de una copia infame donde los planos "saltan" continuamente, ya no sé si por cortes de censura —que indudablemente los hay— o por haber sido empleada para el doblaje. Tras conocer "La gran burguesía", sólo nos queda la compensación de saber que el siguiente film de Bolognini, "Libera, amore mio", es una excelente película que retoma los mejores aspectos de "Metello", con ella el mejor ejemplo de una filmografía nunca despreciable, pero a menudo tan vacua y trasnochada como este "Fatti di gente perbene". ■ **FERNANDO LARA.**